

Sueño ejemplar

ADRIÁN LUCENA GOYO*

Muchas veces el Dr. Miguel Acosta Saignes habló de un pensamiento trascendental y de un extremado cuidado ante todo lo que tuviese que ver con las proposiciones teóricas o reales y opuestas de los imperios, como interesado en identificarlos. Se veía que así como no hay personas repetidas, tampoco sus ideas eran comunes. Un hombre en busca de lo universal. Un investigador de lo misterioso con la idea fija de conseguir desentrañar la sabiduría desde la filosofía, de la religión, del arte o de la ciencia, para contribuir con una verdadera enseñanza, en donde confluían esas cuatro vertientes y con lo cual cada quien decide cooperar para ir hacia la libertad y descubrir al hombre.

Al tratar los problemas de la población más antigua de Venezuela tuvimos tres alternativas: a) ¿Eran el último bastión de aquella gente exterminados por la andanada del imperio español del siglo XVI?; b) ¿Eran la generación de una civilización en ruinas?; c) ¿La humanidad que cumplió su ciclo vital en el planeta y se está esforzando para el nacimiento de una nueva? Entones nos fuimos del regazo, nos alejamos de las Facultades de Humanidades y Educación y de Ciencias Económicas y Sociales a hurgar en lo desconocido, en gran medida a intentar comprobar en el interior de Venezuela, desde Perijá hasta el Delta o desde las cabeceras del Caroní hasta las islas del Caribe, tantas proposiciones de aula. En primer lugar nos encontramos ante la disyuntiva de tomar en cuenta, o no, una historia de la humanidad mucho más larga de la que nos habían señalado. Que la barbarie, por ejemplo, se convertía en otras civilizaciones de tiempos pretéritos por la excelsitud arqueológica lograda en documentos de arte y de literatura, estudio de costumbres y ritos, comparación entre las religiones y conocimiento de las formas de hablar con

* Fallecido el día 28.5.2019 en la ciudad de San Cristóbal.

datos de la filología comparada, que mostraban la sorprendente riqueza de aquellas mismas lenguas cuando estuvieron presentes. De tal manera que la edad de la piedra no podría ser considerada como un período de declinación desde siglos, demostrado en leyendas y tradiciones de etapas heroicas con mejores instrumentos y embarcaciones. Lejos del hogar, el profesor Miguel Acosta Saignes nos completaba la enseñanza con sus artículos desde el diario *El Nacional* de Caracas.

En cuanto a los procesos religiosos siempre tenían en la teoría una especie de hueco que no lográbamos descifrar y que permitía, al ser empleados para la búsqueda del conocimiento, que no fuese alterado por métodos intelectuales. ¿Debíamos enfrentar un marco teórico definitivo? La ciencia, basándose en la experimentación o en la comparación y su observación, tenía como regla, no ser dogmática o prohibitiva y no albergar temores. Pero al separarla de la religión, causaba la división en ciencias.

El arte se basaba también en el sentimiento emocional de lo desconocido y en la posibilidad de reconstruir para los ojos o para los oídos del público, los sentimientos del artista y una tercera vía para la búsqueda propuesta. Finalmente, nuestra filosofía de entonces, basándose en el pensamiento y en la lógica, para realizar la síntesis de lo conocido y el análisis de lo desconocido, incluyó enteramente aquella ciencia, ese arte y semejante religión. Cuatro vías, concluía Acosta Saignes, que debíamos esforzarnos por hacerlas también auténticas.

En segundo lugar, nos encontrábamos en este país, nuestro país, donde no se sabía para que servía la profesión de la Antropología, campo que estaba intacto cuando empezamos a actuar. Los colegas existentes vivían en Caracas y solían hacer visitas como investigadores esporádicos que creaban noticias lentas de la efervescencia lógica de una sociedad en pleno funcionamiento. Tal vez a ellos les preocupaba dos cosas: ganar renombre como arriesgados exploradores y obtener buenos dividendos. Mientras continuaba así la alternativa, surgieron la remembranzas de mi niñez y regresamos al lar nativo. Las fábulas de los liliputienses en los relatos del abuelo se convirtieron en realidad y una muestra de seiscientos esqueletos con su atuendo fuimos colocando a vista del público larense, producto de una inmensa excavación arqueológica que probó la veracidad de la crónica de Nicolás de Federman sobre los pigmeos venezolanos y americanos. A esto agregó Acosta Saignes, entre los fascículos de la Historia de Venezuela de la Editorial "Edime", que el trabajo tenía plena vigencia y que estaba en manos del joven arqueólogo venezolano.

En tercer lugar, con ese conocimiento en mente y dadas las costumbres nomádas de las sociedades pigmeas, propusimos a la ULA, localizar a los

evadidos del pie de monte andino larense, en Perija, viviendo entre los Yukpa, más allá del pico Tétari. Pero en el camino hacia Socorpa habíamos entablado conversaciones con la Nación Barí. Con ellos revivimos las enseñanzas antropológicas y arqueológicas del Dr. Miguel Acosta Saignes, de su esclarecida visión e idea sobre la realidad del pigmeísmo venezolano. Afincado en los centenares de cementerios emparentados, esparcidos por todo el territorio venezolano, colombiano, brasileño y caribeño, signando vías rápidas de navegación, placeres lacustres post-pleistocénicos o actuales, tácticas de supervivencia muy estudiadas, sobre todo teniendo que demostrar una poderosa actividad exogámica como alusión de la condición que nos movió hacia la dedicación al estudio de las sociedades Yukpa y Barí de Perijá. Además, ahora sabemos que las proposiciones del método antropológico en este caso, se refirieron a unos resúmenes sobre la organización y el funcionamiento de aquellos grupos con fines de sometimiento, para acciones que fueron en detrimento de los actores y de los ejecutores.

En este sentido del ser solidario, lo más sencillo es tratar de fortalecer aquellas etapas de desarrollo, además porque recordamos con amplios sectores de historiadores, para esas agrupaciones de ‘indios’, comportamientos ejemplares del pasado, que deberíamos reusar para emplearlos también en las terapias para nuestra sociedad decadente. Inmensas posibilidades empleando antiguos paradigmas en razón de esas poblaciones, para volverlos a ver disfrutando de muchas mejores formas de vida alteradas o eliminadas hoy con relación al pasado, en medio de una ideología de gran sencillez y de rápidas soluciones, porque los tiempos ahora están acordes con el diapasón del ritmo intergaláctico. En la moda del Universo.

Ya hemos probado en otra parte que haber decretado el Parque Nacional de la Cordillera de Perijá sólo atina a reservar ese territorio para un futuro momento cuando decidan atacarlo con todo el cúmulo de razonamientos en ese mismo orden. Sin embargo, como venezolanos, también en el momento en que decidamos, hacer y formar equipo con los indios, enfrentando la maldad extrema exhibida, adelantaremos definitivamente. En una nación Yukpa o en una nación Barí, con pasados gloriosos, que debemos seguir apoyando para continuar viviendo en armonía entre sí y con nosotros. Y en conjunto con las poblaciones más cercanas de venezolanos y de colombianos, en igualdad de condiciones. Además, porque son ellos quienes conocen su propia idiosincrasia, ante lo cual sólo somos cooperadores, con cierta claridad en el planteamiento por el cual comprendemos que la marcha hacia el progreso y el perfeccionamiento humanos, en el conjunto, o vamos todos, o la humanidad se estanca, una vez más. Nos referimos al mismo planteamiento

tratado en la actualidad por el eminente investigador de la Universidad de Oriente en Cumaná, Dr. Keshava Bhat, en su libro *La vuelta al conuco*¹. No es únicamente un planteamiento para la recreación alimenticia, sino también del sistema vibratorio que plantea la bio-tecnología aparejada, para la reconstrucción de un mayor poder mental, que abandonamos hace cinco mil años cuando empezamos a reducir su capacidad, y que hoy manejamos en sólo el siete por ciento². Pero además, los pensadores cómodos lo etiquetaron como pasado de moda por pertenecer a la humanidad denominada prehistórica. Sin embargo, el conuco es un instrumento nuestro, aunque se parezca mucho a las siembras indias. Una ideología paradigmática de aquellos grupos del pasado suramericano ya no nos parece tan desfasada. La hemos localizado estudiada, entre otros investigadores, por Robert Jaulin³ en su descripción de la habitación comunal Barí de la Cordillera de Perijá, donde se palpa aquella realidad con su alto contenido de una vida cargada de subjetividades o actuaciones inclinadas hacia la cooperación en lugar de la competencia, el cuidado permanente del hábitat, el estudio envolvente del medio donde va incluida la observación del Universo, la práctica cotidiana y generalizada del arte y la religión y la bondad emanada de ese mismo entorno. Donde se percibe la innecesaria intromisión de la antigua invasión europea del siglo XVI, subrayada y mantenida por nosotros mismos, reflejada en esta afirmación de Mahatma Gandy, citado en el mismo libro del Dr. Keshava Bhat: “En el mundo hay bastante para atender las necesidades de todos, pero no para satisfacer la codicia de uno.”

Sintamos ahora lo aportado por Jaulin, cuando refiere:

En un ambiente de lomas a partir de los ríos, escogen las mejores alturas para construir la casa de forma ovalada, como un inmenso casco de navío dado vuelta, de cuarenta y cinco metros de largo por veinticinco metros de largo, por veinticinco de ancho y quince de alto, protegida por el techo que va hasta el suelo. Ahí viven los matrimonios y su familia, constituyen unidades de producción, de consumo y de desplazamiento, donde trabaja la mujer y está dispuesta según sus puntos de vista. Se sienta sobre una estera en las inmediaciones de una ventana, en la confluencia con el techo, a tejer, jugar con los hijos, descansar o dormir. Y a recibir las visitas del marido. Cocina en el centro de la casa, de noche, mientras los demás duermen. A partir de las seis de la tarde la luz de las fogatas sirve de iluminación. Cada mujer cocina para su familia... A la mañana siguiente entre ocho y diez, se cuenta con una

¹ Dr. Keshava Bhat, *La Vuelta al Conuco: Producción Naturista para un Mundo en Crisis*, Ediciones Vivir Mejor, Caracas, 1996.

² UNESCO.

³ Robert Jaulin, *La Paz Blanca*, Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1973.

comida fría pero ya lista y muy sencilla, la más importante del día, cuando el hombre vuelve de la casería. En el interior del bohío, el espacio está dividido en sectores separados por otro espacio vacío que cada familia cuida, logrando mantener armonía en las relaciones entre las personas, la intimidad propia de la familia, la seguridad en las labores que cada quien tiene asignadas, por la convivencia y la tolerancia en un espacio inestable, abierto definitivamente, sin título de propiedad o advertencias e insistencias. Es prácticamente un lugar de descanso en semipenumbra, opuesta a la crudeza de la luz exterior y a la violencia del calor. Piso de tierra alisada adecuado para su mantenimiento y limpieza, porque comen sentados directamente sobre el piso en hojas de gran tamaño, mas los niños orinan y defecan por allí mismo. Se practica la discreción y el respeto por cada quien como miembros de una familia, relacionados por la alianza que establece cada grupo familiar con los vecinos de cada sector y de cada lado, todos de diferentes clases, para poder ayudarse mutuamente y casarse. Así entrecruzan las dos mitades en que está dividido el inmenso casco. Cuando una o varias personas llegan a una casa colectiva ajena, permanecen en el umbral, de pié. En fila, con la cabeza gacha durante un buen rato, a veces durante horas enteras. Luego entran y son recibidos directamente por las familias que la habitan. Aunque muy a menudo la emoción es intensa, se finge no ver o no tener en cuenta a esos extranjeros. Se le dirige apenas la palabra en voz queda. Poco a poco la situación ira volviéndose normal y todos actuarán como si estuviesen en su propia casa.

1964. En junio el rumor de la paz se extendió por la región, y los indígenas no esperaron la llegada de los blancos para ir a visitarlos y asegurarse de la apertura del mundo. Los misioneros, los petroleros, deseosos de reagruparlos, controlarlos e incluso utilizarlos, intentaron a menudo con todo éxito, afincarlos junto a ellos y civilizarlos. No era difícil prever las consecuencias de este hecho: desorganización de los grupos y actividades de producción, epidemias, modificaciones aberrantes del hábitat, del vestido, del equilibrio de la alimentación, de las actividades de caza y pesca, del adorno, del juego de alianzas, del peinado; en una palabra: el embrutecimiento, la confusión, y, en el mejor de los casos, las fanfarronadas de quienes eran utilizados como intermediarios.

¡La *soaikai* ya no está! Sin embargo, si existe... Parece como si las ciencias sociales han perdido eficacia en los últimos tiempos... Pienso que no son ellas, sino una metodología cientificista superada que aun pretende continuar dominando. Pues sí, aquella ciencia que no lo era porque estaba mezclada con la tendencia religiosa calificada en religiones. Afincada en cuestiones tan absurdas como la teoría de la evolución y alimentada por una fanfarria de posiciones ideológicas existenciales, guerreristas, imperialistas, obstruccionis-

tas, moralizantes, atesoradoras, coleccionadoras y toda una gama inmensa de conductas aberrantes que también se caracterizan por que detentan el poder, los gobiernos, las instituciones, y dividen, dividen, dividen, hasta los objetos de estudio, constituidos por conjuntos homogéneos donde la separación deja partes contraproducentes. Y esto es lo que dijo el Dr. Miguel Acosta Saignes:

Tupi-Guaraníes, Caribes, Arawacos, recorrían afanosamente selvas y mares; tomaban dondequiera nuevos elementos. Vivía América un poderoso fervor de creación: los mayas encontraban ajustados ciclos calendáricos, superiores en precisión a los empleados por los europeos; inventaban una numeración posicional, antes de crearse el concepto de cero en la India. Surgían ciudades de piedra, decoradas, pintadas, organizadas sanitariamente, en Mesoamérica o en los Andes. Nadie descansaba. Todo el mundo estaba en tensión permanente de labor fecunda. Cuando el conquistador, provisto de técnicas superiores, de armas destructivas y co-activas, de caballos buenos para labores creadoras pero también para la guerra que oprime, desembarcó, cesó la alegría del crear, desaparecieron los sacerdotes depositarios de la ciencia incipiente, de las escrituras, de los conocimientos astronómicos. Comenzó la época de resistir por todos los medios: los Caribes guerrearon, los Arawacos comerciaron, los Aztecas y los Incas pelearon y negociaron, los Arawacos se declararon invencibles, algunos grupos de las Antillas se suicidaron colectivamente. Pocos continuaron a través de siglos resistiendo, alejados, entre la selva, asediados cada vez más, como los Motilonos. Quienes no pudieron huir recurrieron a la resistencia pasiva. Sembraron siempre para sobrevivir, no para alimentar a los amos de buen grado; cosecharon para los hijos, con la esperanza de otra libertad por venir.⁴

Referencias bibliohemerográficas

- Miguel Acosta Signes. *Vida de los Esclavos Negros en Venezuela*, prólogo de Roger Bastide, Ediciones Hesperides, Caracas, 1967.
- Bhat, Keshava . *La Vuelta al Conuco: Producción Naturista para un Mundo en Crisis*, Ediciones Vivir Mejor, Caracas, 1996.
- Robert Jaulin. *La Paz Blanca*, Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1973.
- UNESCO.

⁴ Miguel Acosta Signes, *Vida de los Esclavos Negros en Venezuela*, prólogo de Roger Bastide, Ediciones Hesperides, Caracas, 1967.